

## Interesante expedición científica al cerro Parú

*Elite.*

En el Museo de Ciencias Naturales se ofreció una interesante conferencia a cargo del experto ornitólogo y conservador de aves de esa Institución, el Sr. William H. Phelps Jr., sobre la expedición que llevó a cabo al cerro Parú, en el alto Río Ventuari, en unión de su señora esposa, Kathleen de Phelps, y el Doctor Charles B. Hitchcock, Director de la Sociedad Geográfica Americana.

Después de la amena disertación que a manera de prólogo ofreció el señor Phelps, se proyectó una preciosa cinta en colores como valioso documento gráfico que ilustró con todo deleite el curso de la expedición, comentada por el ornitólogo venezolano.

Al valor de los trabajos de investigación llevados a cabo por los expedicionarios en el campo de la ornitología, la flora y la geología, hay que agregar otra nota importante en el aspecto geográfico de esa remota región venezolana. Los mapas físicos de Venezuela excepto los más recientes, ofrecen muchas veces una distribución imprecisa de la hidrografía, omiten señalar importantes prominencias de terreno o asignan altitudes que no corresponden a las reales. A subsanar en parte estos errores contribuirá un trabajo geográfico que los expedicionarios se proponen editar próximamente, aportando datos de interés para la confección de un mapa que detalla mejor esta parte tan conocida de Venezuela.

### Objeto de la expedición

– En lo que respecta a la ornitología –nos dice el Sr. Phelps accediendo amablemente a nuestro requerimiento– nos propusimos averiguar qué aves vivían en la cumbre del cerro Parú y si existía alguna especie desconocida para la ciencia, con el propósito de hacer una colección representativa de aves de esta región remota de Venezuela y estudiar su distribución.

Aquí nos explica el Sr. Phelps que algunas especies de aves se ambientan en una región determinada para mantenerse aisladas, aún de otras afines establecidas en regiones cercanas, perdiendo algunas características comunes a las de su origen y adquiriendo otras nuevas que lleguen a diferenciarlas notablemente. Las diferencias de altitud, los caracteres climáticos de la región, las especiales y a veces exclusivas fuentes de su alimentación, influyen de tal manera en el desarrollo de las aves que las diferencias van acentuándose de forma notable hasta forzar una nueva clasificación.

– ¿En cuanto a la flora?

– Nos llevó la misma labor investigadora de seleccionar y coleccionar las plantas que crecen en la cumbre del Parú.

Además de este estudio, encomendado a la señora Phelps, los expedicionarios se proponían recoger el útil documento de una colección de rocas, tarea a que se dedicó con tesón el Sr. Hitchcock, a quien correspondió también en gran parte el estudio geográfico de la región.

### **Recorrido de la expedición**

– El primer trayecto, hasta San Fernando de Atabapo, fué cubierto en avión –nos dice el Sr. Phelps.

Desde esta población, a la que el sabio Humboldt auguró un próspero desarrollo, los expedicionarios iniciaron la dura marcha hacia el lejano objetivo del cerro Parú.

– Disponíamos de dos falcas –continúa–, embarcaciones muy apropiadas para navegación fluvial; de media docena de curiaras, embarcaciones diminutas y ligeras que los indios utilizan en la región, muy útiles para vadear corrientes bajas y sortear obstáculos; y contábamos con la ayuda de 30 indios, que nos prestaron una inapreciable ayuda.

– Remontamos el Orinoco hasta la boca del Ventuari –añade el Sr. Phelps– para seguir el curso de este río hasta la boca del Parú. Todo este trayecto era conocido para nosotros por anteriores expediciones realizadas y aquí iniciamos el recorrido de este río inexplorado hasta entonces.

– ¿Tuvieron dificultades?

– Eran inevitables. Muchas veces las corrientes eran tan violentas que fué preciso utilizar cuerdas sujetas desde las riveras para mantener el equilibrio de las embarcaciones. En ocasiones hubo necesidad de remontarlas a mano para salvar trechos de escaso fondo, y en otras numerosas tuvimos que dedicar nuestro esfuerzo a limpiar el curso del río de árboles caídos que interceptaban nuestro camino.

– ¿Algún obstáculo imprevisto?

– No fué esto exactamente, pero estuvimos a punto de sufrir un grave contratiempo por imprevisión mía. No llevamos sino un hacha y a uno de los indios que trabajaba en la tala de un gran árbol que nos cerraba el paso se le escurrió de entre las manos hasta dar en una parte muy movida y profunda del río. El contratiempo, que pudo haber sido grave, no pasó de un momentáneo susto, porque los indios bucearon hábilmente hasta dar con el hacha.

– ¿Alguna característica destacable del río?

– Nos llamó la atención la enorme variedad de peces y su número. Los indios les daban caza con ayuda de unas flechas o de unos palos largos, con que los atravesaban. Los indios tienen una sorprendente habilidad para esta práctica y tuvimos por su culpa algún contratiempo. En cualquier momento de nuestra marcha se detenían para perseguir a una raya, por ejemplo, muy abundante en estos ríos, y teníamos que resignarnos a esperarles el tiempo necesario para que lograran su objetivo. De poco valían nuestras apremiantes protestas, porque sabían que estábamos a su merced, y corríamos el riesgo de quedarnos solos si provocábamos su descontento.

– ¿No tuvieron otras dificultades con los nativos?

– Siempre me llamó la atención la honradez y la sumisión con que presta el indio su ayuda, y en los doce años que llevo realizando investigaciones de este género por el interior de Venezuela, nunca tuve un contratiempo... hasta esta vez, en que dos goajiros "se picurearon", llevándose algún pescado del que nos abastecimos en abundancia para la alimentación de los indios que no gustan de consumir la carne que llevamos, y algunos otros objetos...

– Utilizó la voz "picurear"... –advertimos.

– Sí, el picure es un animal de las selvas venezolanas, que huye con singular presteza, y de ahí el verbo muy utilizado en algunas regiones... Pero, volviendo a nuestro recorrido –continúa el Sr. Phelps–, remontamos el río Parú hasta la boca del Asia para iniciar su recorrido en el punto donde nace la gran serranía Parú.

– ¿Fué penosa la ascensión?

– Tardamos una semana en llegar a la cima. La ascensión se realizó con la lentitud que imponía la especial configuración de la gran mole y su vegetación. Nos servimos de cuerdas para escalar a trozos grandes escarpados.

El cerro Parú es una inmensa mole de formación arenisca, como todas las grandes mesetas de la Guayana venezolana: la del Roraima, la del Auyantupui, la del Duida, y otras más, con unos 600 kilómetros cuadrados de superficie y 1.800 metros de altura mayor.

Mirado el cerro desde su parte Oeste, ofrecía el aspecto de un gran murallón. Después de un estudio detenido ascendimos por el cuello de la serranía que se puede apreciar en una de las gráficas.

### **Resultados de la expedición**

– Como consecuencia de los estudios efectuados hasta ahora, hemos encontrado ocho nuevas especies de aves, desconocidas para la ciencia, y de las investigaciones que se continúan realizando puede deducirse la existencia de algunas más –nos dice el Sr. Phelps refiriéndose a su labor ornitológica.

– ¿En cuánto a la flora?

– Recogimos más de 200 plantas, todas muy raras y algunas enteramente desconocidas. Se realizó una buena selección entre la abundante vegetación de esta zona.

En una de las gráficas con que ilustramos este reportaje se puede apreciar el raro aspecto de una de ellas que abunda en el cerro.

– ¿También cuentan con una colección de muestras de rocas?

– El Sr. Hitchcock realizó una gran labor recogiendo y de su estudio podrán deducirse interesantes conclusiones sobre la formación geológica de toda esa región.

### **Un pequeño aeródromo al pie del cerro Parú**

En medio de la frondosidad de la región, en plena selva, los expedicionarios hallaron un pequeño claro que el Sr. Phelps bautizó con el nombre de "Sabana del río Asisa".

– Nos dedicamos a acondicionar este terreno para que pueda ser utilizado como de aterrizaje por aquellos que se vieran obligados a tomar tierra en esta región o facilitar la tarea de los que quieran repetir la expedición.

– ¿Cuánto tardaron en el viaje?

– Cuatro semanas. Hace diez años ese mismo recorrido hubiera necesitado de cuatro meses de duro trabajo. El avión ha venido en nuestra ayuda...

Y el Sr. Phelps termina diciendo que aún cuando no puede prever el alcance del viaje que emprenderá el año que viene, tiene el proyecto de continuar su labor investigadora sobre la avifauna venezolana en un gran cerro situado en el área del gran Yaví... donde hace unos años le dieron por perdido los rotativos caraqueños.